

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 653

Madrid, 4 de Agosto de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

¿UNIFORMIDAD O UNIÓN?

A primera vez que oímos citar aquella célebre definición de la catolicidad, que en su convento de Lerinum elaborara el buen fray Vicente: *quod semper, quod ubique, quod ab omnibus creditum est*, no dejó de causar una gran impresión en nuestro ánimo; sonaba tan bien y éramos tan ingenuos. Pero luego vino la reflexión: ¿qué valor puede tener una sentencia que no corresponde a la realidad? Aun el estético se desvanece, ahuyentado por la repugnancia que la falsedad origina. ¿Qué es lo que siempre, lo que en todas partes, lo que por todos se ha creído? En la Iglesia primitiva Pedro y Pablo tuvieron sus disputas acaloradas; el cuarto Evangelio aprecia la persona del Redentor en cierta modalidad, distinta de la que hallamos en la Epístola a los Gálatas. Policarpo, de Smirna y Aniceto, de Roma, no estaban de acuerdo acerca de la celebración de la Pascua. ¿Hay acaso derecho a negarles el nombre de cristianos a los arrianos, donatistas, nestorianos y muchos otros, porque en ciertos puntos de doctrina no concordaban con lo que establecieron los sínodos de la Iglesia imperial — algunas veces aun bajo los efectos de la presión oficial — cuando sabemos, que la vida de tales disidentes estuvo dedicada a propagar el Evangelio y que, al ser arrojados de los ámbitos del imperio, llevaron el conocimiento del cristianismo a naciones lejanas, en parte aún semisalvajes?

Evidentemente la catolicidad y la Unidad de la Iglesia de Cristo no radican en la uniformidad del dogma, ni de la liturgia, sino que se fundan en esa otra fuerza de que habla el apóstol Pablo en el versículo quince del capítulo cuarto de la Epístola a los Efesios.

Unidad aparente.

No se puede negar, que a los ojos de bastantes personas «ingenuas», también en la actualidad, la Iglesia de Roma aparece como agrupada bajo una sola cabeza y gozando de unidad avasalladora. Pero esto se consiguió excomulgando sin misericordia ni contemplaciones a muchos, que en el fondo eran cristianos y podían considerarse como tales con mejor derecho, que no pocos de aquéllos mismos que los condenaban. Por otra parte, esa unidad tan decantada dentro de la Iglesia romana es más aparente que

real, como lo sabe todo aquél que se preocupa un poco de estas cuestiones. El celibato no es obligatorio canónicamente para todos los clérigos que reconocen como caudillo al obispo de Roma; hay diferencias de liturgia dentro de la misma Iglesia romana, a pesar de todos los esfuerzos, que desde los tiempos de los cluniacenses se vienen haciendo por unificarla. Durante muchos siglos los dominicos no admitieron el dogma de la inmaculada concepción de María, que los franciscanos defendían con tesón y con argumentos alguna vez bastante raros. Jesuitas y jansenistas tuvieron sus luchas crueles. Los movimientos del modernismo — en Francia aún el Sillon que no tenía nada de modernista —, han sido suprimidos o desvirtuados en nuestros días, ya que no vencidos en discusión leal y franca. Si alguno quiere saber lo que es la fraternidad católicorromana, que pregunte a un carmelita su parecer acerca de los agustinos, o a un franciscano el juicio que le merece la Compañía de Jesús. Tenemos nuestras dudas acerca del espíritu de unidad que reina entre los obispos y sus respectivos cabildos.

Donde aparece unidad en la Iglesia de Roma, se trata de algo externo, impuesto por la fuerza o tolerado por la indiferencia y, por tanto, en cualquiera de estos casos reñido con el espíritu de cristianismo, pues el espíritu no impone, sino convence, o espera con paciencia a que llegue la convicción, y esa unidad externa, autoritaria, culmina en la tiranía que supone el para nosotros incalificable dogma de la infalibilidad de un ser mortal.

La variedad de la vida.

Es verdad que en comparación con esta clase de unidad el Protestantismo aparece dividido ¡gracias a Dios! No hay que buscar mucho en los archivos de tiempos pasados, ni hurgar en la historia de la actualidad, para encontrar a luteranos, y zwinglianos, calvinistas, presbiterianos, anglicanos, reformados, metodistas, con o sin obispos, etc. Decimos «gracias a Dios» porque esta multiplicidad por un lado significa vida espiritual, esa vida que en un mismo cementerio ostentan las diferentes hierbas, arbustos y árboles, y que no tienen las tumbas, ni los restos que ellas encierran; y por el otro lado es, aun con todos sus defectos, un resultado de

la fuerza de convicción, que se negaba y se niega a reconocer ni a admitir lo que no sea fruto de íntima convicción. Tiene la tiranía sus ventajas ¿quién lo duda? y tienen sus inconvenientes la firmeza de la convicción y la libertad. Es más fácil gobernar un cuartel o un hospital, que un colegio de niños y de niñas sanos e inteligentes. En ocasiones la variedad puede restar fuerzas y energía. Además de esto, tanto en la expansión de la libertad, como en el empleo decidido de la autoridad, puede intervenir y, en efecto, ha intervenido mucho el pecado humano. Al reconocer esto, no tiene nada de extraño, que precisamente entre los cristianos decididos se manifiesten ahora tendencias cada vez más fuertes para establecer o fomentar la unidad. Pero diremos: «cuidado con las unidades artificiales».

Problemas profundos no se resuelven con procedimientos superficiales. Hay que ir al fondo y estudiar un poco o más bien un mucho, para poder hallar la solución. El Protestantismo favorece y fomenta, y aun diríamos que cultiva de modo intencionado el desarrollo del carácter en el individuo. Ésta es consecuencia lógica de su origen y de los principios que en lo íntimo de su ser le inspiran. Pues en las Iglesias protestantes no conocemos institución ni persona alguna, que pueda tomar sobre sí la responsabilidad que nosotros hayamos contraído frente a Dios. Ésa es algo absolutamente personal, que no admite substituciones humanas. De allí resulta, que para el protestante — no digo para el parásito — para el protestante, lo esencial es la convicción religiosa propia y arraigada. La firmeza de las convicciones íntimas del alma, acrisolada en luchas espirituales, de las que no pueden tener idea «los que dichosos duermen», y la veracidad estricta frente a sí mismo, traen como consecuencia natural también la escrupulosidad en el estudio, la firmeza de las convicciones y el amor a la verdad en las cuestiones científicas, políticas, comerciales y otras.

Hasta aquí vamos bien. Pero al intervenir en la vida práctica el pecado del egoísmo, en sus múltiples formas de ambición, vanidad, soberbia y falta de consideración al prójimo, al no saber o no querer tolerar o sobrellevar las deficiencias — algunas veces supuestas — de otros individuos, se origina la división en de-

nominationes, sectas o grupos y grupitos. A medida que se va esfumando la intolerancia e intransigencia, que cual tara hereditaria hemos recibido de la Iglesia medioeval, y según vamos profundizando en el conocimiento de Cristo y en el sentido de lo que él nos manda, aumenta la tendencia a establecer nuevamente la unión entre los miembros, que anteriormente se habían separado, cuya unión, para personas de conciencia, es imposible mientras no se respeten las convicciones personales de todos.

El ejemplo de Escocia.

La historia eclesiástica nos ofrece un ejemplo clásico en la de Escocia. Por la personalidad poderosa de Knox y otros la Reforma estableció en aquel país una Iglesia de Estado presbiteriana. Más tarde hubieron de separarse de ella por considerarla demasiado mundana, diferentes grupos y grupitos de fe intensa, moralidad estricta y cabeza algo dura, cuyas agrupaciones llegaron a unirse en 1847, formando la «Iglesia Unida Presbiteriana». En 1843 a su vez se había separado de la Iglesia oficial la «Iglesia Libre», que en nuestros días se unió con la anterior para constituir «La Iglesia Unida Libre», y en estos últimos años se ha venido trabajando activamente hasta conseguir por fin la unión de la Iglesia Oficial con la Iglesia Unida Libre, no sin dejar en plena libertad a los grupitos disidentes que en conciencia se creen obligados a seguir formando rancho aparte. Es indudable que precisamente esas fuerzas espirituales, de las que aquellos movimientos de separación no constituían más que una faceta, han contribuido notablemente a fomentar la espiritualidad, profundizar el conocimiento cristiano y elevar el nivel moral de todos los componentes que por fin constituyen la Iglesia nacional presbiteriana de Escocia.

Pero los protestantes no datamos sólo del siglo XVI, sino que estamos relacionados con tiempos anteriores. Echemos pues una mirada a los orígenes de nuestra Iglesia cristiana. Es evidente que en los tiempos apostólicos las Iglesias locales constituían las unidades, o si se prefiere, las moléculas — pero NO átomos —, cuya unión formaba la Iglesia. Era cosa completamente lógica, que en la agrupación de todos esos elementos intervinieran los factores de raza, región, lengua y muchos otros de índole histórica. El ejemplo de la poderosa organización del imperio romano influyó de modo notable, de manera que ya a mediados del siglo III, nos encontramos con que la unión fraternal de las congregaciones primitivas se ha transformado en la Iglesia episcopal. Bien se conoce que no pocos de los obispos habían sido anteriormente jurisconsultos y funcionarios del Estado, que una vez convertidos, trabajaban con decisión y firmeza constante por oponer a las fuerzas hostiles al Cristianismo un organismo fuerte y bien trabado. Sin embargo, aún

Cipriano y sus compañeros de concilio reconocieron a dos «presbíteros» de España, como a hermanos de dignidad igual a la suya, al darles el título de co-episcopos. No se había fijado, aun en el siglo III, la diferencia de rango entre el obispo y el presbítero con la rigidez de los tiempos posteriores.

La Iglesia imperial.

La política hábil de Constantino, que buscaba fuerzas morales para robustecer el imperio decadente, le movió a que se atrajera la Iglesia, que entonces toma la forma de imperial, pero no es de ningún modo la única, pues fuera de los límites del Estado romano quedaban Iglesias nacionales de origen antiquísimo, como verbigracia, en Abisinia, y dentro de los ámbitos del imperio había disidentes como los arrianos, los donatistas y otros.

A medida que estos grupos disidentes son absorbidos o sometidos por la Iglesia imperial, van naciendo dentro de la misma movimientos de protesta contra el carácter mundano de la Iglesia, de los cuales sólo mencionaremos ahora los albigenses, valdenses y husitas en los siglos XII, XIII y XIV respectivamente, aun-

FUISTE POETA, SEÑOR...

*Fuiste poeta, Señor,
y tus versos como estrellas
que ahuyentaron el dolor
de las almas y el amor
se quedó prendido en ellas.*

*Fué de tu lira invisible,
pero cierta, el noble acento,
como el viento
irresistible
que azota y a la par crea
una fuerza milagrosa
en el alma generosa
donde Tú siembras la idea.*

*Era una oveja perdida...
Un lirio de gracia lleno...
Un ave cruzando huida,
pero feliz, por la vida,
sabiendo que Dios es bueno.
Un sembrador que sembraba
sin cansarse de sembrar...
Un hijo que abandonaba
su hogar...*

*Habla, Señor, sigue hablando
y que tu lira divina
siga al mundo acariciando,
al hombre que va llorando;
llorando mientras camina.*

*Que cuando el mundo esté lleno
de tu palabra encendida
el corazón será bueno
y la vida... será vida.*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

que había muchísimos más. Por fin cuajó la Reforma, promovida — no es conveniente olvidarlo —, por elementos de la Iglesia medioeval, que pretenden volver a los principios puros del Cristianismo de Cristo. Esta parte de la Iglesia oficial, que se decide por la Reforma, ejerce una gran fuerza de atracción sobre los elementos desperdigados, que antes hemos mencionado y que se unen con ella en su mayoría. Pero aún quedaron fuera de la Reforma, como fuera de Roma, otros elementos religiosos, de los cuales en el curso de los siglos, unos como los bautistas, los erasmitas, se han ido acercando cada vez más al Protestantismo, hasta el punto de que ya no falta quien los considere francamente como protestantes, mientras que otros, como los antitrinitarios, continuaron, con mayor libertad y menos peligro, su marcha de alejamiento de la Iglesia cristiana, cuya marcha había comenzado en secreto ya en la Edad Media.

La verdadera unión.

De manera que frente a la incompleta uniformidad romana, que tiene mucha semejanza con la unidad política, más o menos circunstancial e impuesta por la fuerza, tenemos en el Protestantismo esa otra unión, cuya energía se va manifestando en el curso de la historia, en el hecho de que los diferentes elementos separados se van acercando entre sí — sin tener para ello que violentar sus respectivas convicciones — porque han llegado a considerar sus divergencias desde un punto de vista más elevado, que les permite apreciarlas, lo mismo que sus coincidencias, en sus verdaderas proporciones.

Como los radios de un círculo se acercan entre sí a medida que se aproximan al centro, sin perder por ello su posición ni su misión respectiva, así también los cristianos acortan las distancias que los separan a medida que desde la periferia se acercan al centro de la vida espiritual.

La unidad política se puede organizar con relativa rapidez y facilidad y ofrece perspectivas muy halagüeñas y seductoras, hoy lo mismo que en los tiempos de Constantino el Grande. La unión de las almas tiene que establecerse de un modo semejante al crecimiento de los seres orgánicos: gradualmente, exige paciencia, requiere tolerancia y sabiduría, y en lugar de la fuerza y de la imposición, la convicción íntima del alma sedienta de la verdad. Este desarrollo alguna vez es tan lento, que produce impaciencias; pero no es lógico pretender fomentarlo por los medios artificiales corrientes en la política. ¿Puede haber, acaso, algún hombre sensato que prefiera como símbolo de vida una construcción de ladrillos bien colocados a un roble centenario, aunque sus ramas algunas veces, sacudidas por el huracán con violencia, choquen entre sí y aun se hieran?

JORGE FLIEDNER.

MANIFIESTO PACIFISTA

Reproducimos a continuación el Manifiesto a que se refería en su último artículo, sobre «El noble afán», nuestro querido compañero de redacción D. Luis Villaoz. Este manifiesto ha sido lanzado por Romain Rolland, organizador con Henri Barbuse del Comité de Iniciativa, que asume la organización del Congreso Mundial contra la Guerra, del cual forman parte Valle-Inclán, Einstein, E. Mann, Gorki, Krauss, Langevin, V. Margueritte, Dreyser, Dos Passos, Upton Sinclair, Sandino, viuda de Sun Yat Sen y otras personalidades de renombre universal.

¡Unámonos contra la guerra!

La guerra viene. Viene por todos lados. Amenaza a todos los pueblos. Puede estallar mañana. Si hace prender el fuego en un rincón del Mundo, no habrá ya medio de localizarla. El fuego lo devorará todo en unas cuantas semanas, en unos cuantos días. Será una cosa sin nombre la muerte de la civilización. La civilización, el Mundo, está en peligro.

Damos el grito de alarma: ¡Todos en pie! Hacemos un llamamiento a TODOS los pueblos, a TODOS los partidos, a TODOS los hombres y a TODAS las mujeres de buena voluntad. No se trata del interés de un pueblo, de una clase o de un partido. Todos están en peligro. La salvación debe venir de todos. ¡Que todos se muevan! Es preciso una tregua en las discusiones que nos despedazan. ¡Unámonos todos contra el enemigo común! ¡Abajo la guerra!

Os convocamos a un gran Congreso que sea una potente manifestación contra la guerra. Convocamos a TODOS los partidos: socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, radicales, republicanos de los diferentes matices, a los librepensadores y a los cristianos, a los sin partido, a todas las Asociaciones libres y de resistencia, a los directores de conciencias, a todas las individualidades independientes, a todos aquéllos, en fin, que, tanto en Francia como en los demás países, están firmemente decididos a impedir la guerra por todos los medios. Les rogamos designen urgentemente a sus representantes en un Comité de organización del Congreso Mundial, el cual debe fijar, en el plazo más breve posible, el lugar, la fecha y las modalidades prácticas del Congreso. No hay un día que perder.

No tenemos por qué trazar de antemano un plan de acción, pues ello equivaldría a coartar la libertad de aquéllos a quienes convocamos. Sólo a ellos corresponde exponer libremente ante el Congreso sus planes y buscar el acuerdo para la acción. Nuestra única pretensión consiste en levantar una inmensa ola de opinión contra la guerra, venga de donde viniere y amenace a quien amenazare. Queremos hacer rugir la voluntad de los pueblos, de la parte sana de la Humanidad. Sirvan éstos de contrapeso a la manifiesta y equivocada debilidad de los Go-

biernos en estrangular a los monstruosos instigadores de la guerra, a los aprovechados de la matanza, a los industriales de guerra, a los traficantes de cañones, a los agentes provocadores, a la Prensa venal y a toda esa turba de pescadores en río revuelto. ¡Hagamos la guerra imposible!

ROMAIN ROLLAND.

Correo de América.

Un apóstol contemporáneo.

Acaba de publicarse en Buenos Aires un libro con el título que encabeza estas líneas, que es la biografía del conocido pastor y misionero, agente de la Sociedad Bíblica Americana en Hispano América, el Rdo. D. Francisco G. Penzotti.

Natural de Italia, emigró a los trece años de edad, llegando a Montevideo el año 1864, donde aprendió el oficio de carpintero.

Aquí conoció a la joven española, Josefina Joaquina Sagastibelza, nacida en la provincia de Guipúzcoa, con quien se casó, ambos a la edad de veinte años.

En el año 1875 el señor Penzotti y su esposa conocieron el Evangelio en Montevideo, donde empezó su propaganda y el colportaje bíblico.

Cuatro años después los colonos evangélicos de la Colonia Valdense, solicitaron un pastor para una de sus Iglesias, siéndoles mandado el hermano Penzotti, que desempeñó aquel pastado por varios años, haciéndose querer por su dedicación y bondadoso carácter. Después pasó a ocupar por algún tiempo el pastado de la Iglesia de Rosario de Santa Fe, en la Argentina.

La misión del hermano Penzotti, parecía providencialmente destinada a extenderse y abrir las puertas al Evangelio en otras naciones del Pacífico y Centro América.

En 1883 fué designado para recorrer en misión este Continente, empezando por Bolivia, y al intentar cruzar la frontera de esta nación otro pastor le aconsejó que no lo hiciera, que su vida estaría en peligro, pues que hacia poco tiempo el fanatismo católico había asesinado allí un colporteur.

El hermano Penzotti no se arredró por esto, diciendo que Dios le protegería, y a pesar de las persecuciones que le hicieron llevó su propaganda por varios pueblos bolivianos. Después pasó al Perú, donde tuvo que sufrir las mayores persecuciones, hasta ser preso y encerrado en la cárcel en un inhumano calabozo durante ocho meses. La opinión pública y la Prensa estaban divididas en pro y en contra del misionero protestante, hasta que el Gobierno, convencido de la vergüenza que causaba a fines del siglo XIX tener un hombre encarcelado por predicar la religión cristiana evangélica, ordenó a la autoridad judicial ponerlo en libertad.

Después de esto aumentaba la concurrencia al local de cultos que dirigía el Sr. Penzotti. De aquí siguió a Chile y otras repúblicas, hasta las centroamericanas.

Viajó por Norte América y Europa, visitando la obra en Barcelona de paso para Italia, regresando al Plata, donde quedó al cargo de la Sociedad Bíblica Americana, en Buenos Aires, hasta los últimos años de su vida.

Uno de los resultados de la propaganda del Sr. Penzotti por este Continente, fué el quebrantamiento del cerrado fanatismo y la intolerancia católica, merced a lo cual todas estas repúblicas tienen la libertad de cultos, y en algunas la separación de la Iglesia y el Estado, lo que antes existía en las menos, pudiéndose ver hoy en día establecida en todas ellas la obra evangélica.

Dejo así iniciado cómo conocer la consagrada vida de este apóstol contemporáneo, con este libro de más de 300 páginas, que es obra póstuma del Rdo. Claudio Celada, ex cura católico romano.

MANUEL PUCH.

JOYAS ENGASTADAS

Ofrecemos los siguientes restos de edición, recientemente encuadernados en media tela con título dorado al dorso.

Manual de Controversia o Refutación del Credo del Papa Pío IV, 176 páginas 2,50

Jesucristo y su Obra, por F. Godet, versión española por Felipe Orejón, 168 páginas 2,50

Discursos de Naville sobre el Cristo, colección completa, 210 páginas 3,00

La Cautividad Babilónica de la Iglesia, por el Dr. Martín Lutero, 1520, primera versión española, 132 páginas 3,00

Teodoro Fliedner, Padre de las Diaconisas, 200 páginas 3,50

Carolina Fliedner, Madre de las Diaconisas, 184 páginas 3,50

Héroes españoles de la Fe, Cuadros de la Reforma, por E. Christ, 340 páginas 3,50

Tratado de Dios, por Santo Tomás de Aquino, extractado, traducido y anotado por don Pedro Sala y Villaret, 210 págs. 3,50

De la Educación Intelectual, Moral y Física, por Herbert Spencer, 246 páginas 4,50

La Religión y las Ciencias Naturales, por F. Bettex, versión española por Manuel Carrasco, 234 páginas 5,00

Fragmentos y ensayos, de Javier Galvete, estudios acerca de las reformas sociales y religiosas en el Extranjero con miras a la solución de estos problemas en España, 360 págs. . 5,00

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60. - MADRID (Central).

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

| | |
|------------------------------------|-----------------|
| España y Portugal: Un año. | 8 pesetas. |
| Seis meses. | 4 » |
| Extranjero: Un año. | 15 » |
| » Seis meses. | 8 » |
| América: Un año. | 1,50 dólar oro. |
| » Seis meses. | 0,75 » |

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

| | |
|---|--------------|
| Paquetes de 10 a 50 ejemplares: | |
| España. Por ejemplar al año . . . | 6 pesetas. |
| Extranjero » » » » » | 12 » |
| América » » » » » | 1 dólar oro. |
| Paquetes de 51 ejemplares en adelante: | |
| España. Por ejemplar al año . . . | 5 pesetas. |

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Elecciones en Alemania.

A pesar de todo lo que se declama hoy día contra las instituciones democráticas y parlamentarias, las elecciones generales son acontecimientos cuya significación se hace cada vez más honda y seria. Son, al fin y al cabo, el único medio práctico y pacífico por el cual puede expresar un pueblo su voluntad; y a estas alturas no hay posibilidad de Gobierno que merezca tal nombre si no se cuenta con la voluntad del pueblo. Los españoles, que hemos visto salir triunfante de las urnas el régimen republicano que la nación quería darse, no podemos renegar de un derecho que, bien dirigido y honradamente ejercitado, hace a los pueblos dueños de sus propios destinos.

Entendemos muy poco de política, y todavía menos de política extranjera. Apenas podemos discernir los hechos más claros y salientes. Uno de ellos: que cada día es más difícil la tarea de gobernar. Otro: que cada día va siendo más difícil la unanimidad de pareceres, aun dentro de la misma nación. La política simplista de dos partidos, conservador y liberal, que con éstos u otros nombres era una realidad casi general en todas las naciones civilizadas, parece ya cosa anticuada. Ahora son seis, ocho o diez partidos los que luchan por atraerse la opinión pública, y ninguno de ellos logra la mayoría de votos; muchas veces, ni aun dos partidos más o menos afines, la consiguen juntos. Tal vez sucederá lo mismo mañana en España y escucharemos lamentaciones por las divisiones que la República habrá traído. Si sucede, no nos habrá sucedido sino lo que es un fenómeno general en todos los pueblos que to-

davía no han caído bajo una dictadura férrea que acabe con toda expresión de la voluntad popular.

La nota saliente de las elecciones alemanas ha sido el triunfo del partido de Hitler, que estaba descontado, pero que probablemente no ha respondido en su magnitud a las esperanzas de los más apasionados nacionalistas. Un movimiento como el acaudillado por Hitler que, como el «fascismo» en Italia, se caracteriza por su ímpetu arrollador, no puede satisfacerse con victorias moderadas. La voluntad de mandar y el desprecio al adversario es esencial en esta clase de movimientos, que no se resignan a la labor lenta y tenaz de partidos menos inclinados a la adoración de la fuerza.

El hecho de que los grandes partidos en Alemania conserven posiciones muy semejantes a las que tenían, parece demostrar que Hitler y sus «nazi» no ha conseguido arrastrar al pueblo de una manera tan decisiva como lo consiguió en Italia Mussolini con sus huestes. Quedan en Alemania los socialistas casi como estaban, a pesar de que su participación en el Poder parecía serles funesta, y queda el centro católico, también prácticamente intacto, y capaz todavía de influir poderosamente con sus inclinaciones hacia la derecha o hacia la izquierda. El aumento de diputados comunistas indica el peligro que la angustiosa situación económica del mundo entero ha traído.

Nacionalismos.

No quisiera lastimar los sentimientos de ningún amigo mío alemán al decir que temía un triunfo mayor del «hitlerismo» y que espero para este movimiento más bien un freno que un aliento. Probablemente sucede en Alemania como en Italia, que muy buenos cristianos ven con simpatía movimientos de carácter nacionalista. No se puede negar que Mussolini ha hecho cosas muy provechosas en Italia, y por su respetuosa actitud para con la Iglesia valdense y los protestantes en general, se ha granjeado la adhesión cordial de muchos de nuestros hermanos evangélicos italianos.

Es muy posible que los nacional-socialistas en Alemania representaran en el Poder un respeto mayor hacia la religión y la familia, tan amenazadas hoy por ideologías disolventes que se tienen por avanzadas. Hay, sin embargo, en todo nacionalismo, cualquiera que sea, una condición digna de notarse: no se hace simpático fuera del país donde triunfa. No es tan grato visto desde fuera como visto desde dentro. Despierta el recelo y la prevención aun en las naciones mejor dispuestas.

Podrá decirse que cada pueblo debe saber lo que le conviene y debe seguir su camino sin preocuparse de lo que otros pueblos piensen de sus asuntos. Habrá circunstancias en que una nación necesita exaltar sus cualidades peculiares y atender a sus exclusivos intereses, con

España Evangélica

olvido y aun desafecto para ideales que trasciendan las fronteras de la patria. Pero tal actitud no debe ser la actitud normal y deseable de un gran pueblo. Representa un retroceso, un encogimiento, una reacción, necesaria tal vez, pero en la cual no hay motivo para enorgullecerse. El mundo moderno aspira a una fraternidad más amplia todavía que la del patriotismo; una fraternidad que no destruya el amor patrio, sino que aproveche toda la virtud y toda la fuerza que este amor ha demostrado poseer hasta ahora para darle aplicaciones aun más vastas y bienhechoras.

Deudas y desarme.

El júbilo que los acuerdos de la Conferencia de Lausana produjeron se ha rebajado considerablemente por el carácter condicional que se ha recalado después en ellos.

Su total realización depende de que las naciones europeas deudoras a los Estados Unidos encuentren en ellos una disposición favorable a perdonar o a revisar, como se dice en forma más atenuada, las enormes deudas que contrajeron con la República americana.

A pesar de todas las protestas que allá se han levantado contra semejante insinuación, mal juzgará a América quien no la crea capaz de un movimiento generoso e idealista. Lo que sucede es que las naciones europeas no se muestran muy merecedoras de que se las trate generosamente. ¿Cómo pueden esperar que América les perdone sus deudas, con el consiguiente sacrificio de sus propios intereses, mientras ellas gastan millones y millones en armamentos?

C. A. G.

HIMNARIO

para uso de las
Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.—No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio ínfimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.
MADRID (5). - Teléfono 74.031.

Quando haya leído este periódico,
no lo tire; envíelo a algún conocido.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, se celebrará culto de Comunión en la Iglesia del Redentor, calle de la Beneficencia, Madrid.

Por tierras leonesas.

Excursión, bautismo y mitin de afirmación evangélica.

Amablemente invitados por los hermanos de León, quien de acuerdo con los de Gijón tenían organizada una excursión a Toral de los Guzmanes, allá nos trasladamos, llegando sobre las ocho de la tarde del 23. Una hora después, entra rápido y potente el correo de Asturias, del que desciende una nutrida representación de aquella Iglesia amiga (16 ó 18 personas), en la que predomina el elemento joven, si es que no lo eran todos, pues aun cuando por el físico no lo parecían, por el buen humor (q. d. g. m. a.) no nos cabe duda de ello.

A recibirnos salieron los leoneses, que previos los saludos de rúbrica, nos llevaron a casa de los Sres. Vidal, donde en el local que hace de capilla, nos obsequiaron con una sencilla velada de bienvenida, en la cual, la Cultural Evangélica de León, interpretó «La enfermedad de España», de Almudévar; la señorita Ester, de Gijón, «El Convento», y los amigos don Miguel y D. Daniel García, también de Gijón, varios recitados en bable, llenos de gracia e intención; cantándose por uno y otro grupo himnos muy bien aprendidos y amenizando los descansos con discos de gramófono sobre asuntos asturianos, leoneses y religiosos, del magnífico repertorio del Sr. Biffen.

A pesar de lo tarde que nos retiramos a dormir — de alguno sabemos que no pegó el ojo ni le dejó pegar a los compañeros que le tocaron en suerte —, a las ocho y treinta de la mañana siguiente, hora convenida, todo el mundo estaba en Renueva, 10, para salir a la ribera del Bernesga a realizar el bautismo de un joven de Gijón y una señorita de León, a cargo del pastor Sr. Biffen, que vino acompañando a los excursionistas asturianos.

Realizado el bautismo, tan sencillo como emotivo, pues parecía uno trasladado a las riberas del Jordán y a los días apostólicos, y tras una breve plática del Sr. Vidal (explicando la significación del acto), himnos y oración, nos trasladamos al local, donde acto continuo se celebró la Santa Cena, a la que fueron recibidos los recién bautizados.

Después de comer, en magnífico autobús, nos trasladamos cerca de 40 a Toral para celebrar en la plaza del Sol Grande — por aquí no le gastan de otro tamaño —, un mitin de afirmación evangélica.

Como los hermanos de la localidad lo tenían todo preparado, a la hora anunciada nos trasladamos al citado lugar. Pronto acude un numeroso gentío.

Preside el acto el Sr. Vidal (D. Ventura), y tras la recitación de una hermosa poesía a la República española por la señorita Alicia Iban, hace uso de la palabra el Sr. Vidal (hijo), quien en breves palabras se ocupa de la cuestión social, que dice sólo tiene solución en el Evangelio. Dice que las supercherías romanistas han lanzado al pueblo a la indiferencia y a la incredulidad y han colocado a la Ciencia como en pugna con la Religión, cuando lo cierto es que Ciencia y Religión evangélica se complementan, por lo que invita al pueblo a aceptar el Evangelio.

Los Sres. Biffen y Shallis pronunciaron sendos discursos, llenos de doctrina evangélica; el primero, sobre la universalidad del Evangelio, y el segundo basado en la oración dominical.

Y por último, el Sr. González Villa, tras un saludo a la República por la gloriosa libertad que nos ha traído, dice que son necesarios estos actos de afirmación evangélica porque de destrucción evangélica demasiados ha hecho y está haciendo la Iglesia romana. Cuando el Evangelio manda someterse a las potestades superiores, ¿no es antievangélico encender una guerra como la carlista o procurar encenderla como los cristeros de hoy? El Evangelio son buenas nuevas para el pueblo: fe, esperanza. ¿Y dónde está la fe y la esperanza del pueblo? Robadas por Roma, que en su lugar ha dejado la duda, el Purgatorio y la desesperanza, y... hasta la sopa boba de los conventos, que va a tener que suspender, porque la República, más evangélica que la Iglesia romana, hará la vida imposible a esos enjambres de parásitos que succionan y envenenan la vida nacional, haciendo como manda San Pablo que «el que no trabaje, tampoco coma».

Los oradores fueron muy aplaudidos y escuchados con gran atención, repartiéndose entre los asistentes números apropiados de ESPAÑA EVANGÉLICA, *Propósitos de los evangélicos*, *Buenas Nuevas* y otros, que recibieron complacidos.

Después de un rato de descanso celebramos un culto en la capilla, y en seguida fuimos obsequiados con una espléndida cena por los hermanos de Toral, en la que reinó, como durante todo el tiempo, la más sana camaradería y buen humor. Tanto a la ida como a la vuelta se repartieron multitud de tratados por los pueblos que cruzamos, llegando a León con ganas de empezar otra, a juzgar por el buen humor que aún tenían dos jovencitas de setenta años, del grupo *xixiones* o por lo menos de que se repita pronto. *Chinela, Cazalla.*

Una visita a Castro Urdiales.

Invitados por D. Salvador Arias Castro fuimos, mi esposa y yo, el Domingo 17, a visitar la nueva obra empezada en Castro Urdiales por el Comité Español de Propaganda Evangélica.

D. Salvador Arias Castro, obrero voluntario de la Sociedad Bíblica, vendiendo Biblias allí, encontró varias personas interesadas en la salvación de sus almas, y pronto pudo empezar a celebrar cultos todas las noches en casas particulares. El interés creció, y se cambió, en el caso de varias personas, en verdadera fe en Cristo Jesús como su propio Salvador. Por esto se abrió un local, y ahora se celebran reuniones dos días a la semana.

Pudimos llevar con nosotros un pequeño órgano y tuvimos el gozo de celebrar dos reuniones muy animadoras. Los niños de los creyentes y otros han aprendido muchas porciones de la Biblia, y saben ellos, y los mayores también, cantar muy bien un buen número de cánticos de alabanza a Dios.

Una familia nos recibió, por amor del Señor, en su casa con mucho cariño, y a decir verdad hubo entre los creyentes una lucha para decidir quién haría esta obra por el Señor, porque todos querían hacerlo. Después de cenar el sábado y el Domingo, los creyentes vinieron a la casa donde estábamos hospedados, y celebramos pequeños pero animados cultos de oración y alabanza.

Es un gran gozo ver el celo y amor de los que «se han convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su Hijo de los cielos a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir».

Por una semana o dos D. Salvador se propone celebrar cultos todos los días, mayormente para confirmar a los convertidos.

Que siga el Señor añadiendo su bendición. — *G. Bermejo.*

Conferencia evangélica en Sabiote.

En la noche del 25 de Julio se dió una magna conferencia en la plaza de este pueblo. Los oradores fueron D. Progreso Parrilla, de la Carolina, que expuso cómo el Evangelio no era una planta exótica en España. Desarrolló el tema con tanta claridad, que llovían los aplausos torrencialmente. Después habló D. Salvador González, diciendo cómo los evangélicos son cristianos, creyentes en Dios y en Jesucristo, y que si España quiere ser liberada, será si el pueblo español acepta las enseñanzas del Maestro, en donde los grandes hombres han aprendido de Él y han reconocido que sólo en Él hay salva-

ción; expuso muchos ejemplos para ilustrar al público que contestaba con aplausos atronadores. Después habló el que firma, diciendo: bendita República, que por medio de ella, la mordaza que por tantos años habíamos tenido puesta ha desaparecido, y oiga el pueblo español que los evangélicos o protestantes no somos herejes ni otras muchas injurias que el Clericalismo, unido a la Monarquía, divulgaban por todas partes; al contrario, sepan que somos religiosos, pero según la doctrina de Cristo; por lo tanto, somos cristianos, no romanos; y amantes a nuestro pueblo español queremos que todos amen al Cristianismo, dejando las supersticiones e invenciones hechas por los hombres para desviarles del camino verdadero y caigan en la incredulidad como, por desgracia, está pasando actualmente. — Félix Vacas.

En Lucí (Santiago de Galicia)

Nuestro querido amigo D. Cecilio Fernández nos envía noticias muy interesantes de la Obra en Lucí, pueblo próximo a Santiago de Compostela.

«El pasado Domingo fué día grande para este distrito. 17 creyentes dieron público testimonio de su fe en Cristo por medio del bautismo. Para asistir al acto vinieron hermanos de Vigo, Castiñeiras, Marín y Villar.

«La celebración de la Cena del Señor, por primera vez en este distrito produjo una profunda impresión. La capilla estaba llena, como también por la tarde en el servicio de bautismo, para el cual muchos de los presentes tuvieron que permanecer de pie y otros quedaron fuera por falta de sitio.


«Tomaron parte en los cultos los señores Davis, Ginnings, D. José Fernández (que acababa de llegar de Chicago, donde trabaja en una Iglesia evangélica de habla española) y el colportor Campelo, campeón de la obra en ferias y mercados».

Que el Señor prospere abundantemente la naciente congregación de Lucí.

Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

Iglesia Española Reformada, Madrid. — El Domingo último, en el culto de la tarde, recibió las aguas del bautismo la niña Alicia María, hija de don Atilano Coco, maestro-evangelista de Salamanca, y de D.^a Enriqueta Carbonell, siendo apadrinada por su padre y D.^a Ceferina Rodríguez. Muchas felicidades.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

EXTRANJERO

Táctica romana.

L'Osservatore Romano, órgano oficial del Vaticano, tiene un cuidado especial en leer toda la Prensa protestante, buscando si algún periódico de mayor o menor circulación contiene suelto o artículo que pueda considerarse como respuesta afirmativa a la encíclica papal, llamando a los hermanos disidentes (los evangélicos) a que ingresen en la Iglesia romana. Lo curioso es que pasa por alto las respuestas negativas, bien categóricas muchas de ellas, de los representantes más destacados del Protestantismo mundial.

Así, el *Osservatore Romano* del 30 de Enero, traduce integro un articulito publicado en el *Mensajero Parroquial* de una muy pequeña Iglesia congregacionalista, en la que el Dr. Roy Campbell habla con mucha cortesía de la encíclica papal, haciendo votos para la unión de todos los cristianos. Con este motivo, el periódico papal se felicita y entusiasmo creyendo que éste es el principio de la vuelta al romanismo del pueblo protestante.

En cambio, *L'Osservatore* prescinde de las respuestas negativas, que tan numerosas y de tanto peso aparecen por todas partes. Entre ellas la del obispo James de Wolf-Perry, presidente de la Iglesia protestante episcopal de los Estados Unidos; y, sin embargo, la réplica ha sido publicada en todos los periódicos de los Estados Unidos.

El 10 de Enero pasado, el Dr. Perry, desde el púlpito de la Catedral de St. John the Divine, de Nueva York, pronunció un notable discurso, que fué la respuesta categórica al llamamiento pontifical. (*New-York Times* del 11 de Enero.)

En este discurso declara «que la doctrina de la infalibilidad papal será siempre un obstáculo insuperable para una fusión con la Iglesia romana», y añade «que su Iglesia no puede renunciar de ninguna manera a estos dos principios: al derecho al juicio privado y a la autoridad de las Sagradas Escrituras para juzgar toda clase de doctrina».

Recordó una cita de San Jerónimo, el traductor de la Vulgata, que en el siglo IV afirmaba que el obispo de Roma no tenía más autoridad que los demás obispos.

Mencionaba también a San Agustín, obispo de Hippone, que aseguraba que el único Jefe de la Iglesia era el Señor Jesucristo.

Añadió que a la célebre conferencia de Lausana para la federación de las Iglesias cristianas, solamente la Iglesia católicorromana faltó al llamamiento. Dijo que ninguna fracción de la Iglesia cristiana tenía derecho a mirar con desdén a las demás, ni en erigirse en su juez. La Iglesia católica se separó de la Iglesia oriental por la pretendida supremacía papal, como por el mismo motivo se apartó de la Iglesia de Inglaterra.

Este discurso produjo gran sensación

en la numerosa Asamblea, y cuando fué conocido por la Prensa diaria americana, el eco repercutió por toda la nación, sobre todo porque el Dr. Perry había representado a la Iglesia protestante episcopal de los Estados Unidos en las importantes asambleas de Lambeth y de Lausana.

De consiguiente, la encíclica papal no ha contribuido a otra cosa que a ensanchar la distancia que separa la Iglesia romana de las demás Iglesias cristianas.

Francia.

En varias ocasiones hemos hecho mención de la intensa actividad misionera de «La Cause». F. Durrleman acaba de publicar un folleto, describiendo la obra y las aspiraciones de aquella institución que aspira ser la vanguardia de las Iglesias de la Reforma francesa.

Su lema es: trabajo para todos, trabajo a lo protestante y con espíritu francés. A pesar de los resultados obtenidos en los diez años de labor, que son alentadores, siente fuerte preocupación por el porvenir de la juventud protestante, educada en escuelas antirreligiosas. «La Cause», añade, tiene delante en este segundo período «el problema de la renovación escolar del Protestantismo». Esta afirmación, que actualmente preocupa al Protestantismo francés, es de mucho interés para la causa evangélica en España.

Inglaterra.

Las Conferencias o Asambleas generales de las tres ramas principales del Metodismo inglés — metodistas primitivos, metodistas unidos y Wesleyanos — se han reunido por última vez. El objeto principal de estas conferencias era la creación de un solo cuerpo. Tan fausto acontecimiento será publicado el 20 de Septiembre próximo en una Asamblea solemne, que tendrá lugar en la gran sala de Albert Hall, en Londres.

Esta fusión es el resultado de veinte años de esfuerzo, y despierta gran interés en el seno del Metodismo en todo el mundo. La nueva Iglesia la constituyen unos 850.000 miembros adultos y 3.485 pastores ordenados:

Hace poco se conmemoró en Inglaterra el centenario de nacimiento del gran misionero Hudson Taylor, el fundador de la Misión Evangélica en el interior de China (*China Inland Mission*). A pesar de las dolorosas circunstancias porque, desde hace unos años, atraviesa aquel gran país, la obra misionera está en plena actividad, puesto que sostiene 1.200 misioneros, con 275 estaciones importantes. El misionero Hudson Taylor falleció en 1905, a los 73 años. Su celo misionero, su fidelidad y su administración ejemplar, le ganaron la estima del mundo evangélico.

En Londres ha fallecido el teniente coronel del Ejército de Salvación, Regi-

nald Chapman, muy conocido por haber fundado la lucha contra el suicidio, constituyendo la primera oficina de consultas para los desesperados. De esto hace unos veinticinco años. Decía que los que pueden contar con un amigo verdadero, no piensan en matarse. A unos les procuraba trabajo, protectores, amistades y, sobre todo, consejos prácticos. Mr. Reginal Chapman ha fallecido a los sesenta años.

De Rusia.

Según la Prensa católica, por orden del Papa, el obispo d'Herbigny acaba de regresar de un largo viaje en el país de los Soviets, donde, con mucho sigilo, ha consagrado cinco nuevos obispos, cuatro de los cuales, según dicen, pertenecen a la clase obrera. Actualmente existen en Rusia nueve obispos romanos. La Iglesia ortodoxa griega, en respuesta a estos actos piensa erigir en Roma un obispo de su campo.

La Unión Cristiana.

Por tercera vez, después de la guerra, se han reunido los dirigentes de la Unión Cristiana de Jóvenes de los países latinos para estudiar los problemas que preocupan a la juventud en diferentes naciones. El Comité universal de Ginebra, de acuerdo con el Comité nacional francés han estado haciendo los preparativos para el mejor éxito de la reunión, a la que asistieron 40 delegados de Argentina, Bélgica, España, Francia, Italia, Suiza y Uruguay. Además de otros convidados de Egipto, Estados Unidos, India y Hungría. El tema que había que estudiar, en primer término, es el mensaje que habrá que presentar a la juventud.

Se leyeron trabajos muy interesantes sobre las corrientes del pensamiento en diferentes países latinos, sobre las dificultades con que tropieza la Obra y también se trató de las naciones que, como España, acaban de abrirse a una propaganda eficaz para la obra cultural y religiosa de la Unión cristiana. El profesor Navarro Monzó, de Buenos Aires, dió una documentada conferencia sobre el problema religioso actual en la América latina, insistiendo sobre la importancia de la labor que traen entre manos.

El deber misionero de las Uniones cristianas de jóvenes de las naciones latinas acerca de la juventud indígena del Africa y de Asia, formó parte del programa.

Varios pastores y misioneros aportaron sugerencias interesantes sobre el trabajo de evangelización que se está haciendo entre paganos y musulmanes. Una conferencia sobre el estado religioso en la India hecha por el Dr. Datta, delegado por los cristianos de la India y, además, miembro de la Conferencia de la famosa Tabla Redonda, puso término a la hermosa reunión de las juventudes evangélicas en los países latinos.

Escuela de evangelistas en Bélgica.

Cristianos hay con deseos de profundizar en los problemas religiosos, que no pueden dedicar varios años de su vida frecuentando facultades de Teología y academias; colportores y evangelistas, con verdadera vocación religiosa y con ciertas aptitudes, llamados a tomar parte importante en la vida de su Iglesia y a los que se les ha confiado una Congregación, pero que la edad o sus medios materiales de vida no les permiten llegar a licenciarse en Teología.

Muchos dirigentes se han preocupado de las necesidades de la evangelización en los países católicos y han estudiado cómo poder ofrecer a estos hermanos una instrucción religiosa superior que contribuya a hacer de ellos conductores insubstituidos.

El portor Schyns, de Bruselas, doctor en Filosofía, de la Universidad suiza de Ginebra, respondiendo a esta necesidad, ha organizado un plan de estudios, cuyas duraciones es de cuatro o cinco años, que abarca los principales problemas de la Teología; estudios que se pueden hacer en casa sin dejar de ganarse la vida en su oficio o profesión.

El programa de estudios es bastante completo, aunque, naturalmente, se prescinde del hebreo y del griego, ya que en casi todas las lenguas hay traducciones modernas y fieles de los sagrados libros.

Para toda esta interesante labor, el doctor y pastor Schyns cuenta con la colaboración de varios de sus colegas belgas. Hasta ahora tiene impresos ocho manuales de obras, tantas asignaturas y 24 manuscritos expresamente para estos estudios.

Con lo dicho, se comprende que los alumnos estudian en sus casas y en el curso del año son llamados a Bruselas para examinarse y presentar trabajos escritos. Los días de examen se aprovechan, además, para que los estudiantes puedan hacer a sus profesores cuantas preguntas o aclaraciones necesiten.

La Comisión de examen, desde la fundación de esta Obra, en Diciembre de 1919, ha dedicado 94 sesiones a examinar a sus alumnos, 20 de los cuales han terminado sus estudios con aprovechamiento. Actualmente cuenta con siete estudiantes.

Los gastos de viaje de profesores y alumnos y, además los de oficina, se pagan por la Sociedad protectora y cuestan unas 500 pesetas anuales.

Las Iglesias evangélicas de Bélgica andan escasas de pastores y de dinero. Si esta Institución produce los frutos que de ella se esperan, las Iglesias contarán con conductores espirituales que, además de la vocación religiosa, unan suficiente cultura teológica. Si a estas cualidades añadimos que cada uno de estos nuevos ministros se ganarán la vida con el ejercicio de su profesión u oficio, el problema financiero quedará resuelto.

Además, el pastor ganará en prestigio; podrá decir ante los escépticos modernos: yo no predico porque me pagan. — *Egldio.*

ESCUDEÑANDO LAS ESCRITURAS

«TODAS LAS COSAS»

Hace algún tiempo, un misionero en una tierra extranjera sufrió un desengaño, que sintió muy profundamente. Escribiendo acerca de ello a un compañero, le dijo: «Pero ésta es una de *todas las cosas*». ¿Sabe el joven lector en qué texto estaba él pensando cuando escribía? Pues lo hallará en Romanos VIII, 28. «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.» ¡Qué gran merced es que los verdaderos hijos de Dios puedan confiar así en la sabiduría y gracia de su Padre celestial, y estén completamente ciertos de la verdad de esta bendita seguridad!

En cierta ocasión vino a verme una mujer para contarme algunas malas noticias, y después que me hubo hablado, me dijo: «Bueno, todas las cosas son para bien». Y yo añadí: «Sí, para los que aman a Dios». Yo creo que ella no se daba cuenta de esta limitación. Sin embargo, en la Biblia no se nos dice que todas las cosas son para bien de todos. Lo que a nosotros se nos enseña es que «todas las cosas ayudan a bien, a los que a Dios aman, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados, lo que nos enseña quiénes son los verdaderamente amados por Dios. ¿Podremos decir por la misericordia de Dios que Él nos ha llamado por su Santo Espíritu y nos ha sacado de las tinieblas a su luz admirable? Dios nos llama de maneras muy diferentes. Algunas veces es por suceso impresionante, como la muerte repentina de un amigo, o una memorable liberación de la muerte, pero más frecuente es usando un mensaje de la Palabra de Dios. Vosotros, sin duda, habréis oído de alguno al que el Señor ha llamado, y por la gracia del Espíritu Santo ha obedecido al llamamiento. Leed Romanos VIII, y veréis qué maravillosas bendiciones son derramadas sobre aquellos que «conforme al propósito son llamados».

Una interesante ilustración acerca de «todas las cosas», nos viene de una misionera que viajaba por China el pasado Septiembre y que está ahora dedicada a estudiar aquella lengua. Ella escribía a una amiga y le decía: «Esta semana tenemos para nuestras reuniones en China Romanos XIII, 18-30». Es difícil encontrar caracteres que me ayuden en mi Biblia inglesa. En China, la palabra usual para *todo* significa también *ciento*, pero si hay que dar énfasis a la palabra *todo* hay que usar una palabra que significa *diez mil*. Era interesante encontrar que ésta es la palabra usada en Romanos VIII, 28. «Todas las cosas les ayudan a bien.»

E. A. H.

Escuela Dominical.

Los Diez Mandamientos. II.

14 de Agosto.

Éxodo XX, 12-21.

TEXTO ÁUREO: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. — Levítico XIX-18.

1) **Propósito.** Aprender lo que Dios nos enseña de nuestros deberes para con el hombre.

2) **Introducción.** Pida que alguno diga el texto áureo. Es una regla maravillosa.

3) **La lección.** Ésta es muy importante. El Señor nos enseña que tenemos deberes hacia nuestros semejantes. El quinto mandamiento nos enseña a ser obedientes para con nuestros padres. La mayoría de los criminales son gentes que no han aprendido la obediencia en el hogar. El sexto mandamiento nos enseña a respetar la vida. El séptimo la pureza de la vida. Esto significa que nunca debemos de ver u oír cosas que corrompan nuestras mentes, ya sean en pinturas, teatros o novelas. El octavo mandamiento nos enseña lo sagrado de la propiedad. Todos tenemos algo que nos pertenece. No debemos robar, ni aun siquiera codiciar las cosas ajenas, etc.

4) **Verdad céntrica.** Si amamos a Dios, amaremos a nuestros semejantes. «Como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros». — Luc. VI-31.

Ilustración.

La calumnia, sus efectos. Un día una señora se confesó con el sabio Felipe Neri, acusándose de ser calumniadora.

—¿Con frecuencia caes en esta falta?— preguntó.

— Sí, padre, con mucha frecuencia, — contestó la penitente.

— Mi querida hija, — dijo Felipe, — tu falta es grande, pero la misericordia de Dios es más grande todavía; haz como te diré en seguida: Vete al mercado cercano y compra un pollo recién matado al cual no hayan desplumado; en seguida, anda alguna distancia desplumándolo al pasar por el camino, y después vuelve acá.

Hizo ella como se le había ordenado, y volvió a su confesor ansiosa de decirle que había cumplido al pie de la letra lo ordenado, y deseosa de saber por qué se le había dado una penitencia tan extraña.

— ¡Ah! — dijo Felipe, — has sido muy fiel en cumplir la primera parte de mi orden: ahora haz la segunda parte, y todo se habrá remediado. Vuelve sobre tus pasos, pasando por los lugares por donde has atravesado y recoge una por una las plumas que has desparramado.

— Pero, padre, — exclamó la pobre señora, — las tiré descuidadamente por todos lados y el viento las llevó por todas partes. ¿Cómo puedo recogerlas?

— Bien, hija mía, — replicó — así es con tus palabras de calumnia: como las plumas que el viento ha desparramado, así también han sido llevadas tus palabras por todas direcciones; si puedes, revócalas. Vete y no peques más.

Concordancia Grecoespañola del Nuevo Testamento.

Compilada por HUGO M. PETTER.

¡Oferta extraordinaria!

Deseando poner esta utilísima Concordancia al alcance de muchos obreros evangélicos, para quienes su precio actual resulta demasiado elevado, hemos decidido rebajarlo, por lo que resta del año y para los obreros evangélicos en España, a menos de la mitad.

Doce pesetas, cincuenta céntimos.

La «Concordancia Grecoespañola del Nuevo Testamento» contiene todas las palabras griegas que se usan en los originales del Nuevo Testamento, con referencias de todos los versículos en que cada palabra aparece y con las diferentes palabras españolas por la cuales se ha traducido.

Por ejemplo, la palabra *Koinonia*, tan característica y expresiva dentro de la experiencia cristiana, aparece diez y nueve veces. Se traduce, generalmente, por *comunión*; a veces, por *participación*, como en la bendición apostólica; otras, por *comunicación*, y una vez por *colecta*; una colecta es una comunión. La Concordancia da todos los versículos en que la palabra se encuentra y sus diferentes traducciones.

No hace falta saber griego para usar esta Concordancia. Las indicaciones que se dan en la introducción, son tan prácticas, que permiten utilizarla a todo lector medianamente inteligente.

No pierda usted esta preciosa oportunidad.

Sociedad de Publicaciones Religiosas,
Flor Alta, núms. 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono núm. 17.933.

EL PROTESTANTISMO

Lo que creen y lo que no creen los protestantes.

Nueva edición muy mejorada en su presentación material, de un folleto que siempre fué popular
= y convincente. =

Capítulo I. ¿Qué es el Protestantismo y qué son los protestantes?

Capítulo II. ¿En qué se conocen los verdaderos protestantes?

Capítulo III. ¿Qué creen los protestantes?

Capítulo IV. Lo que no creen los protestantes y por qué no lo creen.

Setenta y cuatro páginas.

Precio: **50 céntimos.**

Liberales descuentos en cantidades para la propaganda.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

La Buena Nueva

Hoja ilustrada de propaganda evangélica.

Sumario del número 44:

Ulrico Zuinglio, reformador de Suiza.

El único camino.

La Biblia, un libro revolucionario.

Anécdotas y pensamientos.

Paquete de 100 ejemplares para los obreros evangélicos, **tres pesetas.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.